

Identidad social y comunidad en la periferia

Un acercamiento a las relaciones vecinales en La Honda

David Felipe González Ocampo
Gineth Camacho Flórez

Resumen

La periferia urbana de Medellín se ha poblado con sujetos que en muchas ocasiones han sido desarraigados violentamente de sus lugares de origen y que, en búsqueda de un nuevo plan de vida, se han visto obligados a desplazarse hacia aquel espacio dentro de la ciudad disponible para recibirlos: el margen urbano en la parte alta de las laderas. Allí concurren sujetos de diversos lugares de origen, con diferentes historias y motivaciones, que al encontrarse en el mismo espacio deben cruzar y tejer los planes que se proyectan para mejorar las condiciones de vida. Estos sujetos que llegan a un mismo territorio tienen identidades construidas según sus historias previas, pero que se ven en cuestión y son reformuladas ante las nuevas condiciones, llevándolos a reconstruir tales identidades en el nuevo escenario. En el proceso de reconstrucción de identidad juegan las formas en que se nombran unos a otros, en ocasiones, asignando apelativos cargados de un significado demeritador, como el de “invasor” a los últimos en llegar al barrio; estas designaciones conllevan a la constitución de estigmas que se manifiestan en la forma de relacionarse entre ellos, dificultando la institución de planes comunitarios. En este artículo se buscó identificar la forma en que se articulan sujetos que se asumen con diferentes identidades dentro de un pequeño asentamiento del Barrio La Honda, conocido como Brisas del Amanecer, y si la forma en que se agrupan constituye lo que se podría denominar una comunidad.

Palabras clave: Comunidad, Identidad Social, Estigma, Periferia, Precariedad social, Brisas del Amanecer.

Introducción

El barrio La Honda se encuentra ubicado en la periferia urbana nororiental de Medellín en la comuna 3; éste, como otros situados en la parte alta de las laderas de la ciudad, ha tenido un poblamiento derivado de los procesos de desplazamiento forzado. Aunque el barrio ha sido poblado mayoritariamente por desplazados provenientes del Urabá antioqueño desde el año 1997, en su consolidación han incidido otras dinámicas, tales como el desplazamiento intraurbano e interurbano desde otras regiones, además de la llegada al territorio de personas en condición de pobreza histórica, que han ido rodando por asentamientos, invasiones y barrios en búsqueda de mejorar y dignificar sus condiciones de vida. De esta forma, convergen en el territorio sujetos con diversas historias de vida, motivos de llegada y antecedentes identitarios peculiares que llevan a preguntarnos si existen o no aspectos identitarios comunes, que posibiliten la construcción de proyectos de vida de carácter comunitario, es decir, que brinden la posibilidad de cohesión e integración en pro de la consolidación de una comunidad.

La Honda se encuentra dividida formalmente en 4 sectores conocidos como sectores 1, 2, 3 y 4. El estudio se enfoca en las relaciones existentes entre pobladores del territorio llamado Brisas del Amanecer que, según una habitante del lugar, está conformado por entre 60 y 70 hogares e inició su consolidación en el año 2005 como una invasión ubicada entre los sectores 3 y 4. Se realizó trabajo etnográfico, entrevistas semiestructuradas y diálogos informales con habitantes de 4 hogares de Brisas, destacando fragmentos de las historias de vida de las jefas de hogar, mujeres entre los 45 y 55 años. Resaltamos las opiniones particulares de cada una de ellas, en ánimo de ampliar la perspectiva sobre los vínculos comunitarios que se dan allí. Asimismo, se recogieron algunas voces en otros sectores del barrio de pobladores adultos con tiempos de llegada superiores a los 10 años. Además de indagar por los procesos de llegada al barrio, se preguntó por aspectos del presente, el aquí y ahora de las relaciones entre estos sujetos que hoy comparten un territorio.

Las diferentes historias que llevaron a los pobladores a escoger Brisas como su lugar de asentamiento, temporal o permanente, los llevaron a que fueran estereotipados de acuerdo con estigmas que les asignaron los pobladores más antiguos al momento de su llegada y que fueron reforzados según la forma en que adquirieron los lotes en que ubicaron sus viviendas. Esta tesis es soportada con las voces de algunas pobladoras, principal insumo de este estudio, que como se mostrará, se han sentido marginadas de las decisiones de la Junta de Acción Comunal (JAC) y consideran que sus intereses no han sido tenidos en cuenta en las adecuaciones generales que se han hecho dentro del barrio. Aunque algunos pobladores han luchado para que sus derechos sean reconocidos, no existe unión entre ellos por la misma causa; es cuando surge la pregunta sobre si existen tensiones que dificultan la construcción conjunta de barrio como forma de resistencia a las condiciones de vida limitadas que ofrece la ciudad a los que residen en este margen. Por motivos éticos, y para asegurar la integridad de los y las entrevistadas, en el desarrollo del artículo se han cambiado los nombres personales garantizando la confidencialidad en la información suministrada.

Es importante que los pobladores generen conciencia sobre los conflictos que surgen entre ellos a raíz de la estigmatización, para que los comprendan y superen generando cambios positivos en sus relaciones y en el territorio que los ha recibido. Este estudio se puede enmarcar en la discusión en torno a las consecuencias del desplazamiento forzado y los condicionantes que se les presentan para rehacer sus modos de vida, así como enfrentarse a la discriminación por parte de la sociedad y dentro de la nueva comunidad que buscan compartir. Dichas problemáticas no sólo ocurren allí, corresponden a problemas estructurales del país que derivan del y en el conflicto armado, cuya consecuencia más generalizada es el desplazamiento forzado. La falta de oportunidades, las distintas formas de violencia y el abandono estatal son algunas de las consecuencias del deterioro que sufre Colombia.

Población Marginalizada: La Periferia Condicionante

La marginación espacial a la que se ha visto obligada la población desplazada, que ha encontrado mayoritariamente en el margen urbano un espacio para asentarse, la ha conducido también a un limitado acceso a ciertos servicios, bienes socio-materiales e incluso a recursos institucionales; la vivencia espacial de estar en el margen y la significación que ello supone los distingue del resto de habitantes que residen en el centro de la urbe y que con mayor facilidad acceden a recursos de que los primeros carecen, haciendo de la población de periferia una Población Marginalizada socialmente. De acuerdo con José Nun (1969), la noción de marginalidad ha pasado a un ámbito más relacional que espacial ya que incluso al interior de las ciudades también se presentan dinámicas de marginalidad basadas en las carencias y condiciones de precarización de los habitantes. Históricamente esta población que habita el margen urbano ha sufrido múltiples carencias que obedecen a la configuración del sistema político y económico: altas tasas de analfabetismo, ausentismo escolar, desempleo o acceso a empleos informales y de baja productividad, además de una alta dependencia institucional (subsídios de la tercera edad, de desplazados, etc.); debido a estos condicionantes, buena parte de su población carece de empleos permanentes y de calidad y muchos de ellos subsisten de ocupaciones que les generan lo justo para sobrevivir. En el caso de nuestras entrevistadas, Berta vende mangos en el barrio mientras que su hija obtiene recursos de la prostitución; Diana se dedica al reciclaje mientras alterna con el empleo de albañil y María, por otra parte,

Transitó por 4 empleos durante este año, en tres restaurantes, en dos de ellos lavando platos, a pesar de que cuenta con varias acreditaciones del SENA para manejo de alimentos, “todo ese estudio para trabajar lavando platos” como ella reconoce, y una cuarta ocupación vendiendo empanadas con una vecina. En su empleo actual trabaja de lunes a domingo desde las 07:00 a.m hasta las 08:00 p.m “y por 30.000 pesos, es que el hambre, la barriga, no dejan descansar”. (D. González, Diario de campo, 29 de mayo de 2017)

Como respuesta a la inestabilidad laboral estas mujeres recurren a medios alternativos de subsistencia, entre los que se encuentran las ayudas gubernamentales, la dependencia económica de su pareja, de los padres, los hijos o la ayuda vecinal. Elena, que no tiene empleo, sobrevive con el subsidio de desplazada que provee el gobierno y con auxilios comunitarios esporádicos, “hay un señor que viene cada mes y da un mercadito” (Elena, Diálogo personal, 27 de abril de 2017). Consecuencia de esta situación laboral es el hacinamiento en el que se ven obligados a vivir en muchas ocasiones y dada la dificultad para adquirir recursos de forma independiente, encuentran la necesidad de vivir agrupados mientras se obtiene la mejora laboral que permita la autosuficiencia económica. Inés regresó a vivir donde su madre porque perdió el trabajo que tenía como empleada doméstica, el yerno de María también estuvo sin empleo, razón por la que en su casa estuvieron viviendo, además de su hijo: su hija, su yerno y sus dos nietas.

La escasa capacidad adquisitiva es condicionada y reproducida por el bajo grado educativo que se convierte en un factor que prolifera la precariedad; al no alcanzar niveles educativos superiores se ven obligados a acceder a empleos de baja productividad. Diana, Elena y Berta son analfabetas, los nietos de Diana, Andrés y Daniel aún no superan la primaria aunque tienen 13 y 15 años, Daniel estuvo 3 años por fuera del sistema educativo y Andrea, hija de Berta, tampoco inició el bachillerato pese a que actualmente tiene 21 años.

Otra muestra de la precariedad que sufre esta población se observa en la forma en que satisfacen las necesidades básicas como es el caso del acceso al agua:

En ninguna parte del sector estudiado el agua es provista por Empresas Públicas de Medellín (EPM) sino que ha sido allegada a ellos por medio del esfuerzo común; la misma población, conforme se ha ido asentando en el territorio, ha acondicionado la tubería para acarrear el agua que viene desde el tanque comunitario de Versailles 2. (D. González, Diario de Campo, 26 de febrero de 2017)

El acceso al agua es diferenciado según el lugar que se habite en el territorio; ésta no llega con la misma presión a las casas ubicadas en la parte más alta, como lo son las de María y Elena, que se ven en la necesidad de acercarse a las casas de abajo para pedir que se la regalen. Existe entonces mayor desventaja para los habitantes de la parte alta de Brisas, para los que no sólo es más difícil el acceso al agua potable, sino que presentan mayor riesgo de ser desalojados. En el sector estudiado, ya delimitado a un pequeño espacio dentro de La Honda, se evidencia una diferenciación entre agrupaciones que presentan particularidades, es así que están “los de arriba”, quienes no reciben el agua por falta de presión y “los de abajo”, quienes cuentan con el recurso de forma permanente.

Por otra parte, la consolidación del sector no ha sido planificada sino que se ha construido al ritmo de la necesidad y de la llegada de nuevos pobladores, lo que ha provocado un incremento en el riesgo de deslizamientos, debido a que ellos mismos realizan el banqueo y la adecuación de los lotes en donde construyen sus viviendas con los recursos que encuentran a la mano, siendo éstas en muchos casos de materiales reciclables que no brindan la suficiente estabilidad: los muros son de madera, los techos de láminas de zinc y los pisos quedan sin terminar o, a lo sumo, en cemento. Las pobladoras evidencian el riesgo en el que se encuentran, por ejemplo,

A Elena le preocupa que su casa se pueda venir abajo, las bases están ubicadas al pie de un nacimiento de agua y con los aguaceros las tablas de las paredes se humedecen, piensa que se están pudriendo. En la parte más alta se cayó un muro de una casa, desplazaron sus materiales para reubicarla [...] Ella es la única de las entrevistadas que desea ser reubicada en los apartamentos de interés social, teme que su casa en cualquier momento se pueda caer. (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017)

Estas viviendas cuentan con dos o tres divisiones en las que se establece cocina, baño, y lo que podrían ser dos habitaciones, aunque los usos de estos espacios se pueden alterar, haciendo que, lo que en algún momento fue una sala, pueda convertirse en habitación, y las camas servir indiferentemente como sillones. En sus viviendas pueden establecerse hasta cinco personas, como en el hogar de Diana, o seis como en el de María. Por otra parte, el barrio cuenta con un sistema de transporte que no está adaptado a la geografía del sector, las vías son estrechas y no permiten el flujo de más de un vehículo de las dimensiones de un bus urbano, lo que hace que el transporte se torne lento con las lluvias o que sea nulo cuando se realizan adecuaciones en la única vía de acceso, razón por la cual se ven frecuentemente obligados a caminar desde La Honda hasta la Unidad de Vida Articulada (UVA) de Versailles para acceder al sistema de transporte.

Habitar por fuera del margen urbano que establece la administración municipal implica, además, el riesgo de ser desalojados, agravado por el megaproyecto del Cinturón Verde, que pretende demarcar el límite por encima del cual se considera territorio rural, lo que ocasionaría que varios de los habitantes de Brisas tengan que abandonar sus viviendas y presentar un nuevo desplazamiento ya que sus casas se encuentran por fuera de dicho límite; adicionalmente, muchos no cuentan con la legalización de los predios que habitan, como muestra,

[...] de Estela pude saber que varias veces han ido de la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) para informarle que su casa, por estar fuera del límite urbano, puede ser desalojada. Ella no sabe qué creer pues le han hecho varias visitas y encuestas, pero no pasa nada. (D. González, Diario de campo, 26 de febrero de 2017)

Todo lo anterior es evidencia de las circunstancias de precariedad que deben vivir los pobladores de esta ladera, que desafían la construcción de un territorio con formas de vida compartidas, articuladas a los modos de vida de la ciudad.

Carga de violencia en la periferia

Muchos habitantes de La Honda vivieron de alguna forma los vejámenes del conflicto armado, lo que los obligó a abandonar sus lugares de origen y, en algunos casos, a desplazarse por diferentes espacios de la ciudad en búsqueda de condiciones de vida más favorables. Cuando ya habían consolidado su territorio vivieron también allí épocas de violencia, como la posterior a la operación Estrella 6 realizada en el 2003, cuando se evidenció “la inserción y dominio de grupos paramilitares, y de los llamados combos y bandas [...] que activa[ron] nuevas formas de acción delincuencia” (Pérez, Aristizábal, Ríos, Osorno, 2014, pág. 150, 151), provocando nuevos desplazamientos. Es por esa continua experiencia de violencia que, buscando resignificar sus vidas, actualmente se han declarado como un territorio de paz, optando por no tomar partido por alguno de los bandos que configuran el conflicto armado colombiano.

A pesar de lo declarado, no es suficiente para garantizar la ausencia de violencia en su territorio, no están exentos de actos como el homicidio, las riñas callejeras o dentro de los hogares: “El 26 de marzo [...] María nos previno porque el día anterior había ocurrido un homicidio en la zona, [...], durante el Día Blanco, hubo una riña con machetes de la que resultaron algunos heridos” (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017). Un rasgo recurrente en las entrevistas es la carga de violencia que tienen estas pobladoras: no sólo han vivido el desplazamiento, sino que han estado inmersas en otro tipo de acciones violentas por aquellos territorios por los que han rodado, que se naturalizan, como cuando María narra que “en 7 años que estoy acá han matado 4 jóvenes, las violan y después las degollan”; cuando Elena dice “la otra vez, yo estaba aquí en la casa [...] y me roció con gas pimienta, tenía un machete en la mano, me pudo haber matado” (D. González, Diario de campo, 4 de noviembre de 2017); o cuando Berta afirma que un muchacho del sector intentó abusar de su hija, a lo que ella respondió defendiéndose con un destornillador, hiriendo al muchacho (Berta, Entrevista personal, 13 de abril de 2017). En al menos 3 de los 4 hogares estudiados se vivió la muerte violenta de un familiar directo, “el esposo de María, el hijo de Elena y el padre de Berta fueron asesinados” (D. González, Diario de campo, 7 de mayo de 2017).

La pertenencia a este grupo poblacional que ha vivido múltiples exclusiones favorece la asimilación de algunas formas de violencia que se reproducen dentro de los hogares: “La violencia [...] entre padres e hijos se encuentra en todos los niveles de clase, pero es más común entre las clases más bajas” (como se cita en Horton y Hunt, 1977). La crianza de las nuevas generaciones está mediada por este tipo de comportamientos en este contexto, donde fue más usual observar y escuchar tratos agresivos que afectuosos dentro de los hogares. Por citar algunos casos, Elena comentaba que “aquí arriba vive una señora que se va a trabajar todo el día y deja a los niños solos, cuando llega les da unas golpizas” (Diálogo personal, 4 de noviembre de 2017), también:

Juliana dijo que su salida de casa fue porque tuvo una pelea violenta con Daniel, su hijo, por este motivo Diana la echó de la casa, luego comenta: “hasta que me vuelva a echar”. María en otra ocasión comentó que le “tuvo que” pegar con un palo a su hija porque no le quiso ayudar con la lavada de la ropa. (D. González, Diario de campo, 27 de abril de 2017)

La carga de violencia se observa de forma generalizada, se naturalizan las acciones que hacen uso de ésta, algunos tratos violentos aparecen como estrategia de crianza y así se transmite su uso generacionalmente de modo que los padres que traen esta carga la transfieren a sus hijos. Además de la violencia doméstica, las relaciones familiares se observan distantes; un comportamiento común observado entre las pobladoras indagadas es el contacto esporádico con sus grupos familiares en la cotidianidad y su acercamiento a estos en situaciones de necesidad como ante la pérdida del empleo. En el caso de Elena, por ejemplo, que, aunque tiene familiares en el barrio, vive sola y menciona que “usted sabe que uno con la familia no puede contar” (D. González, Diario de campo, 27 de abril de 2017).

Sectorización en La Honda: la fragmentación objetiva

La sectorización del barrio se fundamenta en los territorios ocupados, los tiempos de llegada y la forma en que se accedió a los lotes donde se asentaron los diferentes pobladores. Estos factores constituyeron tensiones entre los pobladores más antiguos y los últimos en llegar, dado que los primeros ya habían pensado su territorio, lo habían planificado, habían destinado usos para el suelo y, al encontrarse con la llegada de más pobladores que hicieron uso del mismo suelo, entraron en disputa por la administración y el poder sobre el territorio, tratando de dirigir las acciones de los más nuevos.

Esta sectorización actúa como un componente que debilita las relaciones barriales, ya que, aunque se conforman convites para fortalecer y mejorar las condiciones sectoriales, no se evidencia que conciben el barrio como una única comunidad, en la que existan manifestaciones como “hacer cosas juntos, de manera recíproca, compartir los esfuerzos de trabajo y los beneficios de diversa índole, aumentando la capacidad del grupo para lograr sus objetivos comunes” (Acevedo, Lopera y Arboleda, 2012, pág. 142) y en la que existirían valores como “compañerismo, comunión, compartir, cooperación, confianza y comunicación”, que Acevedo et al., (2012), denominan “Factor C” (pág. 138). Por lo anterior, no habría una representación de comunidad en sentido estricto en La Honda, aun así es válido resaltar que es posible hablar de diversas comunidades sectoriales que se configuran conforme el sentido de pertenencia interiorizado por cada habitante, por ejemplo, “María manifiesta que la relación con sus vecinos en Brisas es buena, en el callejón donde se encuentra su casa se reúnen sin problema para conseguir objetivos comunes, participan y ayudan cuando se arman convites” (D. González, Diario de campo, 29 de mayo de 2017), reconociendo que esto sucede entre sus vecinos más cercanos y haciendo énfasis en que no se siente integrada al resto del barrio.

El acceso a recursos también es diferenciado por sectores, como en el caso de los servicios públicos: los sectores 1 y 2 de La Honda se abastecen del agua proveniente de la estación La Montaña, en partes de los sectores 3 y 4 hicieron sus propios acueductos comunitarios, mientras en otras zonas acceden al recurso proveniente del tanque de Versailles 2, como nos lo confirmaron “el secretario y el presidente de la JAC, que enfatizaron en lo que habíamos observado, la división del barrio por sectores y la problemática del agua sobre todo para las zonas más altas” (D. González, Diario de campo, 27 de noviembre de 2016). Problemática advertida también por Berta cuando manifestó: “estuve 3 meses sin agua potable, hace unos meses tenía agua diario, pero como se fueron formando esas casas de arriba, el agua se va un día para allá y otro día para acá” (Entrevista personal, 13 de abril de 2017). De esta manera se van tejiendo relaciones barriales en torno al acceso a los recursos, que siendo limitados deben ser compartidos.

La invasión, estigma: imagen del otro e imagen de sí mismo

Para los primeros pobladores, los que llegaron posteriormente, y se apropiaron del lote donde actualmente se ubica Brisas, lo hicieron de manera ilegal y fueron considerados invasores (apelativo que los pobladores entienden como el que se apropia sin derecho), aunque ellos dicen nunca haber invadido el territorio ocupado ya que el lote les fue regalado por un sujeto que actualmente no habita el barrio. De acuerdo con Tarrow (1998), existe una intensificación de los conflictos en diferentes lugares de la interacción social con la aparición de actores nuevos o poco comunes en el escenario de la confrontación. Según Julián, sociólogo y habitante del barrio La Cruz, “hay una suerte de estigma hacia los que llegan, exclusión por quienes ya están instalados, no solo por ser invasor, por ser desplazado [...]. El otro llega a estar cerca de mí, a ocupar un terreno que yo tenía destinado para otra cosa” (Diálogo personal, 28 de noviembre de 2017). En este sentido, Goffman (2006) define el estigma como un atributo profundamente desacreditador que media la imagen o identidad que me hago del otro, quien puede poseer dicho atributo o éste ser impuesto. El estigma de invasor fue impuesto a estos pobladores y, por tal, no recibieron ayudas de parte de los que ya estaban instalados, contrario a esto, se sintieron rechazados, como lo manifestó María:

Nosotros vivimos en Brisas del Amanecer, estamos en una situación diferente, no pertenecemos ni al [sector] 3 ni al 4, cuando nos instalamos aquí los vecinos no nos colaboraban, si les pedíamos agua o energía nos la negaban [...] en nuestro sector estamos muy solos, no recibimos apoyo de los habitantes de otros sectores. (María, Diálogo personal, 27 de noviembre de 2016)

El estigma o rechazo puede ser asumido de tal forma que los sujetos se distancian de manera permanente de quien los estigmatiza, incluso aún después de desaparecido el atributo asignado. Se puede afirmar que quien estigmatiza también adquiere el atributo de “estigmatizador”, pasando a su vez a ser rechazado por aquellos sujetos a quienes estigmatizó en primer lugar. Algunos pobladores de Brisas, sector que ya no es conocido como La Invasión, mantienen el imaginario de que son nombrados así y por tal motivo sostienen una separación con el resto del barrio; en esta vía se pudo evidenciar que:

[...] las personas del sector 4 no reconocían esta zona, si preguntamos por La Invasión nos direccionan hacia otro lugar, tampoco lo reconocen con el nombre de Brisas del Amanecer. Un par de hombres, [...] dijeron llevar 20 años viviendo allí y no haber escuchado nunca ese nombre. Una de las paradas que hicimos para indagar sobre la zona fue, casualmente, en casa de una tía de María, quien tampoco reconoció el nombre de Invasión o Brisas del Amanecer, aunque su sobrina vive allí [...]. Doña Lucía, [...] vive en el sector 4 y tampoco supo decir dónde quedaba la denominada Invasión. (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017)

Actualmente “invasión” hace referencia a otro lugar en donde se están asentando nuevos pobladores, hacia los que, incluso los habitantes de Brisas, se refieren como invasores, atribuyéndoles características desacreditadoras por el hecho de ser los últimos en llegar, a María:

[...] no le gusta que lleguen habitantes nuevos al barrio, no conoce a esas personas, dice que le pueden robar sus enseres cuando las casas se encuentren solas, que existe el riesgo de que desalojen a los nuevos y de paso a ellos también, “no nos conviene que invadan”. No se sabe de dónde vienen esas personas, qué procedencia tienen, “la otra vez llegaron unos que tenían armamento en las casas”. (D. González, Diario de campo, 29 de mayo de 2017)

Ciertos pobladores optan por considerarse habitantes de un territorio diferenciado, María dice “no somos ni del 3, ni del 4”. En los diálogos con ella siempre menciona que su territorio es denominado por el resto de habitantes como La Invasión, aún cuando se evidenció que varios pobladores del sector 4 no reconocen tal Invasión, y no la identifican en el territorio ahora nombrado como Brisas del Amanecer. Se observa un alejamiento voluntario, lo que podría ser consecuencia de la estigmatización impuesta hacia estos habitantes, que siguieron asumiendo el apelativo de invasor desde el momento de su llegada.

Identidades sociales y tensiones

Muchos de los actuales habitantes de La Honda no llegaron con el desplazamiento masivo proveniente de Urabá en 1997. En este territorio confluyen sujetos con diferentes historias e identidades, algunos tienen procedencia campesina y mantienen prácticas tradicionales que constituyen su identidad, como el de mantener huertas caseras en el patio de sus casas; otros son desplazados de diferentes lugares del país, pobres históricos y desplazados por la estructura socioeconómica, que llegan buscando mejores condiciones de vida. El sentirse como miembros de un grupo particular e identificarse con los intereses de dicho grupo, lleva a separarse de otros grupos, como lo afirman Palacio, Correa, Díaz y Jiménez (2003):

[...] con respecto a la competición, las relaciones entre grupos se caracterizan por conflictos generados por objetos de interés (disputas por recursos, territorios, poder). Allí, la búsqueda simultánea de una misma ventaja produce antagonismo entre los grupos, el propio grupo es connotado de manera positiva y el otro negativamente, [...] en la comparación social, la pertenencia a un grupo particular se une a una evaluación positiva de sus atributos por comparación a los otros grupos [...], la categorización y la comparación operan conjuntamente para generar un comportamiento de grupo, [que] implica la diferenciación y discriminación entre los grupos, el favoritismo a favor del intragrupo o la idea de superioridad frente al exogrupo. (pág. 33)

Es así como los sujetos que se asentaron en la parte alta entre los sectores 3 y 4 de La Honda, provenientes de diversas regiones y grupos sociales, fueron denominados en principio los invasores, pero que se agrupan y constituyen lo que hoy es Brisas, como un colectivo con características identitarias diferenciadas de los otros sectores de La Honda, con quienes comparten el rodar, los desplazamientos, la vivencia de la violencia y la pertenencia al grupo de los precarizados. A los habitantes de Brisas los relaciona la forma en que accedieron al lote que ocupan, el territorio ubicado en el margen del barrio, la forma de acceso al agua y la experiencia de habitar “más arriba”. Se han fortalecido a través de los convites y han mejorado su territorio de forma autónoma resistiendo para permanecer allí, como se evidenció en una de nuestras primeras visitas al territorio:

María y Ana tienen un alto grado de compromiso con el fortalecimiento del sector y tienen planes de acción específicos para mejorarlo. Afirman no haber recibido nada del Municipio ni de la Junta o de otros sectores del barrio, [dicen] que no quieren que la Junta venga a “joderlos” ahora que ya han conformado el sector con sus propias manos y que ni siquiera les ha reconocido dignamente dentro del barrio, al continuar catalogándoles como invasión. (D. González, Diario de campo, 27 de noviembre de 2016)

La identidad social es un constructo que está atravesado por diversas dimensiones, entre las que resaltan la temporal y la espacial, y que existe como forma diferenciadora de otras identidades, lo que me identifica a través de la pertenencia a ciertos grupos, colectividades o roles adquiridos. El asumirse perteneciente a grupos sociales comunes implica la aparición de rasgos identitarios compartidos favoreciendo la consolidación de lazos colectivos. Consideramos la identidad social como el factor integrante y necesario para la persecución de fines y objetivos comunes en el barrio y en Brisas ya que “la identidad posibilita la certeza de saber quién soy y en función con quienes construyo las realidades sociales o políticas que me afectan” (Palacio et al., 2003, pág. 28). La integración de sujetos, cuyas identidades han sido construidas a través de su pertenencia a grupos sociales diferenciados, presenta obstáculos en tanto tales diferenciaciones los llevan a asumir posturas diversas en lo que se refiere a la realización de los proyectos de vida individuales, dificultando el fortalecimiento de lazos barriales que conlleven a la integración de los pobladores dentro de La Honda y, por tanto, al afianzamiento de una Comunidad. Para los primeros pobladores fue más sencillo agruparse, muchos de ellos venían de ser líderes en su territorio, se conocían y ya pertenecían a grupos que tenían algunos intereses unificados, mientras en la actualidad no se genera una cohesión integral entre ellos, causada en gran parte por la confrontación de identidades y por la aparición de estigmas cuando se empezó a consolidar el territorio. Desde una dimensión cultural,

La identidad [...] está tan ligada a las semejanzas que hay en su interior como a las diferencias que tiene con los otros grupos. Ella se construye por esa apropiación de lugares, personas, situaciones, cosas, valores, formas de vida y costumbres que hacen que unos modos de ver y vivir la vida sean similares para unos y diferentes para otros. Este proceso identitario no se construye de una manera rápida; por el contrario, es lento, se moldea con el tiempo [...] Su soporte, [...] se basa en esa memoria colectiva que los pueblos van acuñando para sí mismos y para las generaciones futuras. (Palacio et al., 2003, pág. 37)

No se evidencia un sentido de pertenencia respecto al barrio por parte de los habitantes de Brisas, no se sienten identificados en él y asumen posturas individualistas o sectoriales, es decir, hay ausencia de una Identidad Comunitaria que los relacione con los demás pobladores, y estos optan por identificarse con grupos más pequeños, como los de La Invasión, los del sector 3, los del sector 4, los de Brisas, etc. Algunos individuos o grupos deciden separarse voluntariamente en este nuevo territorio para mantener algunos rasgos culturales de sus lugares de origen o de la pertenencia a grupos sociales diferenciados previos a su llegada; es el caso de los habitantes afro, por ejemplo, que, al asentarse, se agrupan y forman colonias, lo que pudo ser evidenciado con el trabajo etnográfico, así: “la población que se ve en la parte baja del sector 4 es en su mayoría afro, estas comunidades no se integran plenamente con otras agrupaciones aunque comparten el mismo territorio” (D. González, Diario de campo, 27 de marzo de 2017) y en diálogo con Julián, quien afirmó que “siempre va a haber una colonia de afros, su cultura los mantiene unidos, hay lazos familiares muy estrechos” (Diálogo personal, 28 de noviembre de 2017). El mismo caso ocurre en Brisas, donde María es enfática en su pertenencia a ese grupo diferenciado de otros sectores, manteniendo una apropiación y autonomía sobre el lugar que habita.

4. Comunidad

4.1. Ausencia de liderazgos

La construcción de un barrio y la consolidación de un territorio comunitario, presentan un grado de dificultad que hace necesario la conducción de los intereses hacia el bien general. En Brisas se echa de menos un viejo liderazgo que fue quien se encargó en su momento de hacer el loteo y de repartir los solares a los habitantes que constituyeron la denominada invasión. Las pobladoras hacen mención de esta persona como alguien que favoreció mucho el desarrollo del sector a través de acciones que mejoraron la convivencia. Ellas afirman que “nosotras hemos hecho todo, la tubería para las aguas negras, las escalas, que están que se caen en cualquier momento, el liderazgo lo tenía un señor [...], ahora está detenido, él fue el que donó los solares” (Elena, Diálogo personal, 27 de marzo de 2017). Afirman que con el liderazgo de esa persona el sector estaba en mejores condiciones y que, además, animaba a todos para que participaran en los convites y encuentros comunitarios. Actualmente no asisten muchas personas a las reuniones que programa la Junta, “en las reuniones siempre se ven las mismas personas, van muy poquitas” (Elena, Diálogo personal, 4 de noviembre de 2017). Desde la JAC se escogieron coordinadores para dirigir, dar voz a los intereses de cada sector y encauzar las acciones de los habitantes hacia los mismos objetivos, aunque en el sector estudiado parece no haberse consolidado un liderazgo que represente los intereses de todos ante la JAC. Abelardo, uno de los coordinadores, comentaba que en su sector se han hecho acciones como la adecuación de las escalas, mientras que en otros se nota la ausencia de tales acciones. De él pudimos saber que en la demarcación que se ha hecho desde el barrio, nuestro sector de estudio, Brisas, está ubicado en el sector 3: “hasta aquí coordino yo, de ahí para allá es otra persona” (Diálogo personal, 29 de mayo de 2017). Se plantea entonces la hipótesis de que una sola persona no puede representar los intereses de todas y todos los que están asentados en La Honda, y que más bien se deberían fortalecer liderazgos sectoriales que sí representen las voces de todos los habitantes. Aunque existen tales iniciativas de liderazgo, en casos no representan a todo el grupo sectorial, motivando y reproduciendo la marginación en que ya se encuentran estos pobladores.

4.2. Fortalecimiento de la Comunidad

Las diferentes identidades sociales, a las que además se superponen los intereses individuales y la lucha por la propia existencia, dificultan la posibilidad de pensar en objetivos comunes y el surgimiento de hábitos de cooperación y solidaridad, entendida esta última como una “expresión que alude a la relación [...] que se concreta en la práctica de estar y hacer cosas juntos, en beneficio común o compartido, implicando relaciones de ayuda mutua y cooperación” (Acevedo et al., 2012, pág. 136), limitando la aparición de lo que, de acuerdo a la definición de Torres (2002), podría considerarse una Comunidad, en donde existiría “presencia de vínculos o sentimientos subjetivos de pertenencia colectiva” (pág. 4), además:

[...] lo comunitario se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes, como es el caso de los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad; en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y lo íntimo frente al público. (Torres, 2002, pág. 4)

En este sentido, desde algunos sectores del barrio se ha deseado la materialización de una agrupación comunitaria a través de la consolidación de una red que articule diferentes organizaciones y personas particulares con intereses y apuestas comunes en torno a la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de La Honda. Se pretende que a través de esta red se construyan acuerdos entre la misma comunidad, que toda se haga partícipe en su conformación y que se generen procesos de activación para que el barrio esté dirigido hacia los mismos intereses, buscando recomponer la fuerza organizativa que alguna vez existió, que exista integración local, y que se reconozca el derecho a la ciudad para crear planes de vida y fortalecer los lazos comunitarios. Por medio de esta red se ha propuesto reclamar la legalización del barrio a través de la figura de la reparación colectiva, no obstante no se han tenido en cuenta las subjetividades que están fuera del marco de acción de lo que sería dicha reparación, en la que algunos habitantes no están interesados ya que muchos de ellos no son desplazados ni han sido víctimas de la violencia, sino que más bien están interesados en acceder al reclamo por una reparación individual que garantice la legalización de sus predios. La búsqueda de los intereses individuales actúa como un factor disociante, en el que se terminan anteponiendo éstos sobre los colectivos, la discrepancia entre dichos intereses testimonia una fragmentación social. La red aún no está constituida por representantes de todos los rincones del barrio, por ello no podemos afirmar que ésta personifique al barrio como una comunidad. La conformación de la red apunta a lo que Calero, citado por Torres (2002), denomina una “comunidad intencional”, que “surge por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo con normas y valores idealmente elaborados, en base a credos o a nuevos marcos sociales de referencia” (pág. 11).

Con determinados habitantes no se han logrado encaminar los diálogos hacia las formas de agrupación y acción comunitarias por la mejora del territorio y en tales casos no trascendió del entorno familiar. La falta de interés de algunos habitantes hacia lo barrial y sectorial demuestra la ausencia de lo que Acevedo et al., (2012), denominan Factor Comunidad, que “pone énfasis en las acciones y sentimientos que se van consolidando entre las personas para impulsarse a emprender proyectos, en los que la ayuda mutua y la cooperación son escenarios posibles en contextos, [...] de exclusión y conflicto permanente” (pág. 142); las acciones y proyectos de algunos pobladores están más dirigidas a atender las necesidades individuales sobre las comunitarias. El no reconocer una memoria colectiva común y un grupo identitario (La Honda) que reúna los intereses de todo el barrio son el principal agravante que ha impedido la construcción de Comunidad. Se pudo evidenciar que estos sujetos, cuando se encuentran en las situaciones más adversas, resuelven las dificultades a través de los vínculos de apoyo, familiares o vecinales, como cuando se encuentran sin empleo, cuando son obligados a generar un nuevo desplazamiento o cuando requieren mejorar el acceso a sus viviendas. Así, creemos que la conformación de Comunidad, representada a través de una red de apoyo y confianza, es la mejor expresión y forma para la satisfacción de las necesidades de estos pobladores, ellos necesitan a otros, se valen de otros en las adversidades, lo más pertinente es que tal red se fortalezca y sirva como insumo para afianzar lazos comunitarios.

Conclusiones

La tendencia de los hechos precarizantes y de la condición de marginación en que se encuentra esta población es a reproducirse y a ser transmitida generacionalmente, mientras la estructura socioeconómica no cambie sustancialmente y con ella la identidad cultural tampoco lo haga. Se torna en un ciclo, en el que la situación laboral de padres obliga a hijos a abandonar sus estudios para generar sustento económico y estos a su vez consiguen empleos de escasa productividad debido a un nivel educativo insuficiente, generando recursos económicos muy bajos que impiden disminuir la amplia desigualdad existente en la sociedad.

Los territorios ocupados, la forma de acceder a los recursos, las historias de llegada, los proyectos de vida e intereses divergentes generan agrupaciones sociales diferenciadas, cada una con rasgos e identidades particulares por medio de las cuales tiende a reproducirse el arraigo a esas mismas agrupaciones. Los grupos identitarios tienden a separarse de otros porque resaltan sus cualidades y características en contra de los grupos externos, es por ello que la conformación de lazos comunitarios se dificulta cuando hay intereses encontrados y recursos en disputa. Creemos que no existe una única comunidad, en el sentido aquí expuesto, en La Honda, sino que más bien se podría hablar de diversas comunidades según la sectorización existente y los sentidos de pertenencia interiorizados por los pobladores.

Para los primeros pobladores fue más sencillo agruparse, llegaron en un desplazamiento masivo, compartían un lugar de origen, muchos de ellos eran líderes en su territorio, se conocían y ya pertenecían a grupos, en algunos casos políticos, que tenían algunos intereses unificados, conduciendo a una consolidación territorial más espontánea que no se da entre los habitantes más nuevos que llegan de forma esporádica y desde diversos lugares, agravado esto con la aparición de estigmas que hicieron que algunos sujetos mantuvieran la idea de ser rechazados por los primeros pobladores, lo que conllevó a mayores dificultades para la integración con el grupo ya establecido.

No se observa por parte de los habitantes de Brisas un sentido de pertenencia con La Honda, una Identidad que relacione a todos los del barrio, por el contrario se observa la pertenencia a grupos más pequeños, como los de La Invasión, los del sector 3, los del sector 4, etc. Algunos individuos o grupos optan por una separación voluntaria en este nuevo territorio para mantener algunos rasgos culturales de sus lugares de origen o de la pertenencia a grupos sociales diferenciados previo a su llegada. No hay un reconocimiento de una memoria colectiva común a todos los habitantes, particularmente por parte de los pobladores más recientes del barrio, lo que dificulta la consolidación de un grupo identitario que agrupe a la mayoría de sus habitantes, siendo éste el principal agravante que no permite el afianzamiento de comunidad.

Se ha querido configurar una comunidad intencional a través de una red comunitaria pero aún no se ha constituido por representantes de todos los rincones del barrio, así que no se podría afirmar que la red personifique el interés de todos los pobladores. Se requiere un arduo trabajo colectivo para lograr que un individuo o institución represente los intereses de todas y todos los que se encuentran asentados en La Honda. Deberían fortalecerse liderazgos sectoriales que representen las voces de todos los habitantes y que a su vez lleven estas voces a los escenarios de diálogo comunitarios.

Constituir Comunidad es una forma de hacer resistencia al sistema económico dominante en el que priman las satisfacciones individuales. En estos territorios marginados, en los que se carece de servicios básicos como acueducto, alcantarillado, energía, centros educativos de calidad, centros de salud, adecuada movilidad, etc., y donde la aplicación de las políticas públicas es insuficiente, se hace frente a la escasa acción institucional generando una forma de vida alternativa en la que primen los intereses comunes sobre la idea de competitividad, propia del capitalismo. La asociación permite la satisfacción de múltiples necesidades básicas, como se evidencia, por ejemplo, con los acueductos comunitarios que facilitan el acceso al agua. Las condiciones adversas de abandono estatal pueden ser suplidas a través de la consolidación de tales agrupaciones, ya que los procesos individualistas son conducentes a la disputa por recursos que son limitados.

Agradecimientos

Agradecemos a las pobladoras del barrio La Honda, que nos brindaron la oportunidad y la confianza para abrimos las puertas de sus casas y compartir sus experiencias para el desarrollo de este trabajo académico.

Referencias bibliográficas

- Acevedo Valencia, J. M., Lopera García, L. D., & Arboleda Álvarez, O. L. (2012). La construcción de factor comunidad en las organizaciones de población desplazada (opd) de Medellín. *Revista de Economía del Caribe*, (9).
- Goffman, E. (2006). *Estigma e identidad Social en Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu. Pp 11 - 31.
- Horton, P., Hunt, H. (1977). *Sociología*. México D.F, México. McGraw-Hill.
- Monsalve, J. (2013). *Apropiación y Significación Cultural de la Ciudad de Medellín por parte de la Población Desplazada del Eje Bananero (Tesis de Maestría)*. Universidad Nacional, Sede Medellín, Facultad de Arquitectura.
- Niño, J. (1999). Las migraciones forzadas de población por la violencia en Colombia: Una historia de éxodos, miedo, terror y pobreza. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona*, 3. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-33.htm>
- Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 178-236.
- Palacio, J; Correa, A; Díaz, M; Jiménez, S; (2003). La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 11 (1) 26-55. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811102>
- Pérez, A; Aristizábal, C; Ríos, D; Osorno, Y. (2014). Construcción de ciudad: entre los fillos de la memoria y la violencia. Caso Manrique, Medellín. *Estudios Políticos*, 44, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 141–161.
- Sánchez, L. A. (2012). Entre rodar y estar caído. Desplazamiento intraurbano y su incidencia en la redefinición de identidades y alteridades. *Fricciones sociales en ciudades contemporáneas*. Bogotá: ICANH. pp. 207-230
- Sánchez, Y. Á. (2011). El poder y las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. *Gestión & Sociedad*, 4(1), 145-161.
- Torres, A (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf.
- Vallejo, G. (2011). Calidad de Vida en Población Desplazada por el conflicto interno en Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers Alhim*, (21). Recuperado de <https://journals.openedition.org/alhim/3822#quotation>